

## EX - LIBRIS

ROMANCERO DEL DESTIERRO por *Miguel de Unamuno*.—  
*Editorial Alfa*. Buenos Aires, 1928.

Don Miguel de Unamuno que, después de su confinamiento a la Isla de Fuerteventura, se ha negado sistemáticamente a entregar a las imprentas españolas su nueva producción literaria, publica ahora en una editorial argentina este bello volumen, en el que sabe concretar en una nota sobria y ruda las íntimas palpitaciones de su espíritu y su vigorosa campaña viril en defensa de la ciudadanía española.

Antes había publicado en Francia su «De Fuerte Ventura a París», sonetos con glosas del autor, verdaderas gotas de vitriolo dejadas caer implacablemente sobre la dictadura de Primo de Rivera. En una traducción francesa de Jean Cassou se publicó a continuación «L'Agonie du Christianisme», obra que aun no ha aparecido en castellano. Finalmente, la misma Editorial Alfa de Buenos Aires ha dado a luz «Cómo se hace una novela», obra de la que nos ocuparemos en su oportunidad.

En este nuevo volumen lírico exalta y perfecciona el tono que ya nos era familiar en «Poesías», «Rosario de sonetos líricos», «El Cristo de Velásquez» y «Teresa». Logra plenamente aquella noble serenidad de la forma que echaba menos Ortega y Gasset en uno de sus primeros libros de crítica. Llega, en veces, a la máxima sencillez, comparable sólo a los refranes de los juegos infantiles con que la tradición arrulla el alma innumerable de las generaciones.

Oigámosle:

2 X 2 son 4  
 2 X 3 son 6;  
 ¡ay, qué corta vida  
 la que nos hacéis!

3 X 3 son 9  
 2 X 5 10;  
 ¿volverá la rueda  
 que fué la niñez?

6 X 3 18  
 10 X 10 100.  
 ¡Dios, no dura nada  
 nuestro pobre bien!

∞ y 0;  
 ¡la fuente y la mar!  
 cantemos la tabla  
 de multiplicar!

Todo en el libro respira este aire de serenidad y nobleza. Hasta sus trenos tremebundos se han purificado y embellecido. Don Miguel—que, enemigo de la moda, no presume de moderno—junta la recia sabiduría antigua con su inquietud dinámica de siempre, que lo mantiene por sobre las arbitrarias clasificaciones de escuelas y capillas. «muy antiguo y muy moderno», rudo varón civil, grave poeta de la eternidad.—M.

EPIGRAMAS AMERICANOS, por *Enrique Díez-Canedo*.—Espasa.—Calpe. Madrid, 1928.

Díez-Canedo tiene una doble personalidad: es, a la vez, crítico y creador. Como crítico se le conoce seguramente más que como creador. Sus libros y artículos sobre las obras de sus contemporáneos, sus comentarios, singularmente agudos, a la poesía de Gabriela Mistral, sus conferencias del año pasado en nuestra Universidad, han divulgado su fama de comentarista con vistas a la historia de la literatura. Sin embargo, es también un vigoroso poeta.